



desde la década de los años ochenta han florecido las investigaciones sobre lo masculino. Las orientaciones, los énfasis han variado aunque se privilegian algunas temáticas, como las del poder masculino con su oculta cara de vulnerabilidad, dolor y alienación² el rescate de la esfera de la intimidad³ el retorno a los espacios donde se forma la masculinidad profunda, trastocada en los tiempos actuales por la invasiva y omnipresente presencia de las mujeres en la vida de los hombres.⁴ Se han hecho descripciones formidables sobre el significado de ser hombre en ciertas culturas: El valor del honor y la virilidad en las culturas mediterráneas,⁵ así como tratados comprensivos sobre la identidad masculina y las múltiples masculinidades, que no se pueden entender sin explorar en los campos del psicoanálisis, las ciencias sociales, la historia de los países hegemónicos y del neocolonialismo.⁶ El cuarto y último capítulo, **Entre la justicia y la benevolencia**, conformado por el estudio de Jaime Yañez Canal, *El debate Kohlberg-Gilligan, algo más que un problema de género*. Discute con detenimiento la importante controversia entre la teoría psicológica moral de Lawrence Kohlberg basada en la justicia y la respuesta de su estudiante, Carol Gilligan⁷ en la que ella plantea la necesi-

dad de revisar la concepción tradicional de moral asociada a la justicia, incorporando otra dimensión, igualmente importante, la del *cuidado*, asociado éste al género femenino. El propósito del profesor Yañez en su cuidadoso trabajo, no fue el de centrarse en los contenidos de género de la controversia, Gilligan-Kohlberg, sino el de plantear la diferencia de concepciones y ahondar en las múltiples implicaciones que esas dos posturas tienen para la Filosofía y para la Psicología del Desarrollo.

Estamos frente a un volumen de obligada consulta para aquellas/os que estén interesados en conocer enfoques novedosos sobre los estudios de género en nuestro país. ♦

Las mujeres y la sociedad colonial de Santa Fe de Bogotá 1750-1810

María Himelda Ramírez; Instituto Colombiano de Antropología e Historia; Bogotá, 2000.

Reseña realizada por María Ángela Robledo

Para quienes trabajamos en la relectura del período colonial en la Nueva Granada y enfocamos nuestra atención en la producción de las diversas nociones del ser mujer en nuestro país -que no se han alterado demasiado desde el siglo XVIII hasta hoy- es muy útil la investigación de archivo fundamentada en esta obra realizada por María Himelda Ramírez.

Ramírez centra su interés en el impacto de las propuestas borbónicas y del pensamiento ilustrado al final de la dominación española. Estos hechos redireccionaron la economía y pusieron a la orden del día debates ideológicos que afectaron las formas de vida de las mujeres y los imaginarios sobre ellas.

La noción de progreso; los avances científicos; el crecimiento urbano; la creencia en la educación como medio para lograr la felicidad; la importancia de la domesticidad en el naciente mundo burgués y moralista; la idea de que la mujer sumisa, amorosa y por sobre todo, madre, era el centro de ese universo que llegó a convertirse en

-
- 2 Michael Kaufman, "Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres." en Teresa Valdés y José Olavarría (eds.) *Masculinidades. Poder y Crisis* (Chile: ISIS Internacional, FLACSO, 1997).
 - 3 Michael S. Kimmel, "Homofobias, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina." en, Valdés y Olavarría, *Masculinidades*.
 - 4 Robert Bly, *Iron John: Abook About Men*. (M.A: Addison-Wesley, 1990).
 - 5 David D. Gilmore, "Cuenca Mediterránea: la excelencia en la actuación." en, Valdés y Olavarría (eds.), *Masculinidades*.
 - 6 R.W. Connell, *Masculinities*, (Berkeley: University of California Press, 1995).
 - 7 Carol Gilligan, *In a Different voice: Psychological Theory and Women Development*.



el escenario fundamental de la novela decimonónica produjeron roles femeninos inéditos. Pero esas incipientes formas de participación en la vida ciudadana y en la producción económica no afectaron mayormente la cotidianidad de las mujeres que siguieron sufriendo inequidades de diversos órdenes.

La suerte de las niñas siguió dependiendo de su nacimiento, legítimo o no, y de su raza. Los rituales del bautismo, la escogencia del nombre, las reglamentaciones sobre el matrimonio, la manera cómo ellas vivieron los procesos de socialización, refrendaron el sistema patriarcal y racista hispánico. Sin embargo, muchas mujeres (indias, mulatas libres y esclavas, la mayoría de ellas) asumieron la maternidad por fuera de esos esquemas y afrontaron el escarnio social. El número de hogares con jefatura femenina en los barrios de las Nieves y San Victorino, demuestra la autora en su Capítulo I, fue numeroso.

En el tercer cuarto del siglo XVIII se crearon en Santa Fe dos oficios nuevos para las mujeres: colegialas y maestras. En 1783 el Colegio de la Enseñanza abrió sus puertas para implantar las nuevas pedagogías a niñas de la élite; ellas debían “ser puntuales, imitar la pureza, cobrar amor a la obediencia, mortificar los sentidos”. (Ramírez). En el Capítulo II anota que un buen número de niñas pobres santafereñas, cuyo plan académico todavía es desconocido, fueron igualmente educadas allí. El Colegio, sin embargo, siguió siendo convento poblado por novicias, profesas y religiosas, algunas de ellas se ocuparon de la docencia.

El Capítulo III bajado de las fuentes permite afirmar que muchas de las mujeres que trabajaron por fuera de sus hogares fueron molineras, tenderas, confiteras, pasteleras, costureras, productoras de tabaco, asistentes de enfermería en las casas de niños expósitos. Algunas tuvieron pequeños negocios. La autora subraya cómo la inmensa mayoría de las trabajadoras cuyos oficios, “propios de su sexo” y, por tanto, sujetos a la tajante división sexual del trabajo de la época, recurrieron a numerosas estrategias de supervivencia. Estas últimas son una constante en la historia del trabajo femenino.

El crecimiento de los espacios urbanos que salían del sistema colonial y la necesidad de viajar a Santa Fe para participar en asuntos judiciales produjo migraciones femeninas a esta ciudad. Las recién llegadas (y también los hombres) fueron miradas con recelo hasta el punto de que muchos de los desórdenes de la ciudad se les atribuyeron a ellas. Las viudas, las divorciadas y las trabajadoras en las chicherías (consideradas como espacios de pecado y de conspiración política) es decir, las mujeres sin marido o las que gozaban de independencia económica compartieron este rechazo social, como se explica en el Capítulo IV.

La higiene pública y la importancia que el discurso científico ilustrado dio a los facultativos desdeñó las prácticas de las parteras que fueron desplazadas de ese oficio ancestral. Por su parte, el discurso médico estigmatizó y feminizó algunas enfermedades corrientes de la época como la locura, la vesania, el coto y la lepra. Las mujeres siguieron dedicadas a los cuidados de los enfermos y a ocuparse de los rituales mortuorios en una ciudad donde la peste que asoló a Santa Fe en varias ocasiones durante el siglo XVIII, cobró la vida de mujeres en su mayoría. Sin embargo, la causa de mayor mortalidad femenina fue la violencia doméstica como lo demuestra Ramírez en el capítulo V; datos significativos sobre este fenómeno que no ha dejado de ser muy preocupante. ♦

Armas para luchar, brazos para proteger.

Las mujeres hablan de la guerra

Editorial Icaria, Antrazyt. No. 80; Barcelona.

Título original: *Arms to fight, arms to protect.*

Panos Publications, 1995.

**Reseña realizada por María Lucía Rapacci
y Marcela Rodríguez**

El presente texto forma parte del Programa de Recuperación Oral de Testimonios desarrollado por PANOS INSTITUTE, organización independiente de información que trabaja internacionalmente para que el desarrollo sea social, ambiental y económicamente sostenible.